

Stefan Peters

Después de la fiesta. El gobierno uruguayo del Frente Amplio entre el cambio y el continuismo

Cuando el 1° de marzo de 2005 asumió la presidencia de la República, por primera vez en la historia del Uruguay, un presidente de una fuerza política de izquierda, Tabaré Vázquez, del Frente Amplio (FA), casi todos los analistas políticos estuvieron de acuerdo en que se trataba de un cambio histórico en la política uruguaya. Con sus ya famosas palabras: “Festejen uruguayos, festejen”, el nuevo presidente expresó lo que mucha gente pensaba en esos días llenos de esperanza. No obstante, después de tres años y, a pesar de los indicadores económicos favorables, no cabe duda de que el estado de ánimo general se parece más bien a una resaca que a una fiesta popular. Aunque no existe una crisis política propiamente dicha, el fenómeno del desengaño se viene difundiendo paulatinamente dentro del electorado frenteamplista. Después de la decisión definitiva de Vázquez de no volver a ser el candidato presidencial del FA, la coalición se enfrenta con el problema de que no tiene un candidato de consenso. Las diferencias entre los distintos grupos políticos frenteamplistas se catalizan en el enfrentamiento continuo entre la posición del grupo liderado por el ministro de Economía y Finanzas (MEF), Danilo Astori –que propone una política económica ortodoxa para atraer inversores y procurar el crecimiento económico, antes de aumentar el gasto social– y la posición de la izquierda frenteamplista, cuyo principal representante es el carismático líder tupamaro José Mujica, que plantea que lo que

se necesita es una redistribución de la riqueza y un aumento del gasto público. No obstante, el hecho de que Mujica parece ser la figura principal de este grupo no deja de ser curioso, puesto que, a pesar de su retórica popular, Mujica es uno de los integrantes principales del gobierno y, por lo tanto, no es ajeno a las medidas políticas tomadas por éste.

Explicaciones de la victoria electoral del FA

Después de la dictadura cívico-militar (1973-1985), el FA mejoró paulatinamente sus resultados electorales. En 1994 ya se encontraba en el mismo nivel que los dos partidos tradicionales (Partido Colorado y Partido Nacional), y, en 1999, el FA ganó la mayoría relativa de los votos aunque Vázquez perdiera en el balotaje contra Jorge Batlle, del Partido Colorado (PC). Finalmente, en 2004, el FA ganó la mayoría absoluta en las dos cámaras legislativas y Vázquez fue electo como presidente de la República con el 50,4 % de los votos.

Hay varias causas para explicar la victoria electoral de la izquierda, entre las cuales se destaca, sin duda, la crisis económica que sufrió el país entre 1999 y 2003, cuya culminación se dio en agosto de 2002. Como consecuencia de dicha crisis, tanto la pobreza y la indigencia como el desempleo y el subempleo aumentaron notablemente, cuestionando tanto el mito del ‘país excepcional de clase media’ como el modelo ‘neoliberal’ introducido sobretodo durante la presidencia de Lacalle (1990-1995). Puesto que el FA era el único partido no involucrado en la política de los gobiernos anteriores y que, además, proponía un cambio de la política, no cabe duda de que el FA se benefició con la crisis económica.

Sin embargo, la crisis fue una de varias causas de su victoria electoral. Deben

considerarse, además, el anterior proceso de moderación política del FA, que hizo posible ganar votos de personas que, como consecuencia de la crisis, se alejaron de los partidos tradicionales; la tradicionalización de la izquierda, que incorporó figuras principales de la historia nacional, como Batlle y Ordóñez, en su discurso político; y, la apelación al nacionalismo, como factores principales. También contribuyeron la popularidad de Vázquez y, sobre todo, de Mujica, quien como ningún otro político personaliza la honestidad y el compromiso político; la demostración de la capacidad de gobierno del FA al nivel departamental en Montevideo; y, los ejemplos de victorias electorales de partidos izquierdistas en la región, a lo que algunos analistas se refieren como ‘el giro hacia la izquierda’ en América Latina. Finalmente la esperanza de un cambio en la política social del país fue decisiva para movilizar al electorado tradicional del FA. Todos estos factores en conjunto hicieron posible que el FA ganara las elecciones de 2004.

La política del gobierno ‘progresista’

Después de tres años de gobierno ‘progresista’ se pueden observar tanto cambios políticos como un cierto ‘continuismo’ en comparación con los gobiernos anteriores de los partidos tradicionales.

Con respecto a los cambios hay que destacar cinco puntos:

1. Recién llegado al gobierno, el FA lanzó un Plan de Emergencia para disminuir la pobreza y la exclusión social. A pesar de varias críticas tanto internas como externas, puede decirse, en general, que dicho plan ayudó a las personas más vulnerables y que fue un factor clave para la reducción significativa de las tasas de

pobreza. Este programa que –bajo ciertas condiciones que funcionan como disciplinamiento de los pobres– otorga un humilde ingreso adicional a los hogares más vulnerables marca un cambio político importante. Sin embargo, el problema de la pobreza y, sobretodo, de la infantilización de la pobreza, está todavía lejos de ser solucionado.

2. En el ámbito de las relaciones laborales, el nuevo gobierno reintrodujo los Consejos de Salarios tripartidistas, aumentando de esta manera el peso de los sindicatos, al tiempo que se otorgaban más derechos a las organizaciones sindicales. Aunque los sindicatos no están absolutamente de acuerdo con la política del gobierno, se mejoró su posición en los conflictos laborales, lo que tuvo como consecuencia un aumento en la cifra de los afiliados a los mismos.

3. En 2007 se comenzó a aplicar una reforma tributaria que tiene como objetivo principal una redistribución de los ingresos y establecer un sistema más justo, por medio de la incorporación de todos los ingresos de las personas. Todavía no se puede decir cuáles son las consecuencias de esta reforma, pero ya parece cierto que se trata de un cambio en el sistema tributario que beneficia moderadamente a los ingresos bajos y medio-bajos. No obstante, parece que las más afectadas por dicha reforma son las clases medias, mientras que, desde la izquierda, se critica que la misma favorece a las grandes empresas.

4. También en 2007 se aplicó una reforma en el sistema de salud (FONASA). Como consecuencia de dicha reforma la cobertura del sistema de salud aumentó, incorporando sobre todo a niños y adolescentes al sistema.

5. Finalmente, hay un cambio con respecto al tema de los derechos humanos y de la política sobre el pasado reciente. No es un cambio radical, ya que no se

derogó la Ley de Caducidad que protege de la persecución judicial a la mayoría de los responsables de la violación de los derechos humanos bajo la dictadura. Pero se ha cambiado la interpretación de dicha ley, abriendo el camino del encarcelamiento a los ex dictadores Bordaberry y Álvarez, entre otros. Además, el gobierno instaló una comisión de investigación cuyos resultados documentan las violaciones sistemáticas de los derechos humanos por parte del estado durante el régimen de facto. Aunque las organizaciones que nuclean a las víctimas esperaban más del gobierno frenteamplista, no cabe duda de que también en este campo político se introdujeron cambios importantes.

En cambio, el llamado ‘continuismo’ se encuentra sobre todo en la política económica del gobierno. Ya la decisión de nombrar a Danilo Astori como ministro de Economía y Finanzas (MEF) fue una señal hacia los empresarios y las organizaciones financieras internacionales de que no habría cambios radicales en la gestión económica. Astori defendió tanto la colaboración con el FMI y el pago de la deuda externa, como la idea de la austeridad fiscal, la lucha contra la inflación y varias medidas para la atracción de inversores. Además, defendió la aplicación de un tratado de inversiones con los Estados Unidos y propuso también la puesta en marcha de un tratado de libre comercio con dicho país. En general, parece claro que en la política económica del gobierno se encuentran los mayores signos del continuismo, aunque también la reforma tributaria es uno de los proyectos que devienen del MEF. La política económica del equipo de Astori fue decisiva para la confianza y el apoyo de algunos sectores empresariales hacia el nuevo gobierno, mientras que, por otro lado, la crítica desde la interna frenteamplista y, sobre todo, de los sec-

tores de la izquierda de la coalición, encontraron en Astori su opositor principal, acusándole de ejercer una política neoliberal.

Finalmente, hay temas políticos que están a medio camino entre el cambio y el continuismo. En primer lugar, se debe mencionar la política internacional uruguaya. En su programa electoral el FA había establecido como preocupación especial la evolución de la integración regional en el Mercosur, pero los desacuerdos políticos y económicos entre los estados miembros hicieron que, hasta ahora, no se pudieran aprovechar las semejanzas político-ideológicas entre los gobiernos de Argentina, Brasil y Uruguay para fortalecer el bloque regional. No obstante, con el ingreso de Venezuela al Mercosur se produce un cambio importante para dicha organización. En general, el cambio más obvio de la política exterior uruguaya se encuentra en la mejora de sus relaciones con Venezuela y Cuba, lo que no deja de ser uno de los puntos más criticados por la oposición de los partidos tradicionales. Además, el gobierno frenteamplista logró establecer relaciones más estrechas con algunos países de Asia, preocupándose por diversificar su orientación internacional y, poniendo más énfasis en la cooperación sur-sur. Sin embargo, con respecto a las decisiones principales de la política exterior no ocurrieron cambios demasados trascendentes; Uruguay sigue buscando buenas relaciones con EE. UU., la UE y con sus vecinos.

Aunque en la retórica del FA el antiimperialismo se encuentra muy presente, esto no afectó las relaciones con EE. UU., y sólo algunos grupos de la izquierda frenteamplista cuestionaron fuertemente esta orientación. Asimismo, Uruguay sigue contribuyendo con la ONU, enviando tropas a diferentes misiones de dicha organización, y desempeñando un papel impor-

tante en Haití lo que llevó a conflictos en la interna frenteamplista.

Las relaciones con Argentina siguen siendo delicadas por el tema del establecimiento de la fábrica de pasta de celulosa de Botnia al margen del río Uruguay, el cual forma la frontera entre ambos países. Parece que no habrá una solución diplomática del conflicto y que el mismo se decidirá ante la Corte Internacional de La Haya. Antes de las elecciones, el FA mantenía una posición crítica hacia la instalación de Botnia, tanto por preocupaciones ambientales como por un cuestionamiento del proyecto productivo de país que se vincula con las papeleras. Sin embargo, desde que el FA asumió el gobierno, hizo suyas las posiciones del anterior gobierno colorado y sostuvo la instalación y la puesta en marcha de Botnia.

No cabe duda de que el nuevo gobierno busca un proyecto de país más allá de los modelos ya clásicos —como el país agropecuario y el de la industrialización por sustitución de importaciones— fracasados en la crisis del neobatllismo. El proyecto del gobierno frenteamplista busca aprovechar las ventajas comparativas agrarias del país, combinándolas con la agregación de valor en algunos productos altamente especializados en sectores con gran competitividad en el mercado mundial. Para obtener este objetivo se propone aumentar la innovación, formulando estrategias para la política científica, algo absolutamente nuevo en Uruguay. Sin embargo, el gobierno se enfrenta con el problema de que, no puede (o no quiere) gastar el dinero que se necesitaría para poner a disposición de este proyecto la infraestructura necesaria ni puede competir con los sueldos y las condiciones de trabajo que encuentran los científicos en el Primer Mundo.

Mientras tanto, los precios altos que obtienen las mercaderías primarias clási-

cas del Uruguay en el mercado mundial, junto con el auge de la forestación y la plantación de soja, se integran en el modelo clásico del país exportador de materias primas que, por un lado permite un crecimiento económico alto, pero, por otro, dificulta hasta ahora el cambio de proyecto de país.

¿Quo vadis progresismo?

Después de tres años del gobierno frenteamplista queda claro que no se produjo el cambio político radical que algunos anhelaron y otros temieron. Más bien conviene hablar de una política socialdemócrata con cambios menores, cuyo objetivo consiste en la modernización del capitalismo uruguayo y no en su superación. En un país en el cual casi la mitad de los niños y jóvenes viven en la pobreza, donde la exclusión social y la deserción del sistema educativo alcanzan cifras cada vez más preocupantes y muchos de los jóvenes con una formación media y alta no tienen otra idea que irse del país, las reformas impulsadas por el gobierno tanto al nivel social como al nivel económico y educativo fueron modernizaciones con el objetivo de aumentar la competitividad internacional del país. Las crisis del pasado mostraron, además, que la concentración exclusiva en la exportación de productos agrarios no es una estrategia que permite un desarrollo sostenible.

Sea como fuera, no se sabe si el FA se encuentra en condiciones de repetir la victoria electoral en 2009. Una parte de su electorado tradicional no está de acuerdo con el continuismo en algunas partes de la política gubernamental; sobre todo al nivel de la movilización social se nota que muchos de los frenteamplistas más activos no pueden identificarse con algunas medidas claves del gobierno. Por otra parte,

teniendo en cuenta que la victoria en las elecciones de 2004 fue posible porque el FA recibió votos desde sectores que no se perciben como frenteamplistas, no es para nada seguro que logrará captar estos votos de nuevo, sobre todo sabiendo que muchos fueron afectados negativamente por algunas de las reformas económicas del gobierno. En la interna frenteamplista ya hace mucho tiempo que se está discutiendo cuál será la estrategia para las elecciones de 2009: ¿la profundización de los cambios y una política más ‘izquierdista’ o el continuismo con el actual rumbo político? En el fondo de este debate está la cuestión de quién va a ser el candidato presidencial del FA. Mujica representaría la primera opción; Astori, la segunda. ¿O habrá otro candidato? Después de tres años del gobierno, Vázquez procedió a un cambio importante en su gabinete, sustituyendo algunas de las principales figuras políticas de los diferentes grupos que forman la coalición, entre ellos Mujica. Ya se anunció que la sustitución de Astori seguirá después de la rendición de cuentas en el invierno austral. De esta manera se intenta fortalecer al partido con respecto al gobierno dándole más capacidad para movilizar a sus militantes y dotando a los posibles candidatos presidenciales de más libertad para matizar su perfil político. Por otra parte, con el nuevo gobierno integrado por personas con menos peso político y más cerca de la posición de Vázquez, éste podrá gobernar de acuerdo con sus propias ideas.

A pesar de los buenos indicadores macroeconómicos, el gobierno frenteamplista se encuentra en crisis –una crisis que no es del momento, sino que está allí casi desde el principio de su gobierno– y se ha ido agudizando paulatinamente. Hasta ahora la oposición no ha sabido aprovechar esta situación –parece que una de las fuerzas más grandes del FA es, en

este momento, la debilidad de la oposición–. No es una situación cómoda para el gobierno, teniendo en cuenta que falta un año y medio para las elecciones y que las encuestas no pronostican más una mayoría para el FA.

Stefan Peters es M. A. de Ciencias Políticas de la Philipps-Universität Marburg. Estudió en Marburg, Madrid y Montevideo. Investiga sobre las dictaduras iberoamericanas y la política económica y social en el Cono Sur. Correo electrónico: stefan.peters@adinet.com.uy.

Christina Stolte

La bioenergía en la política exterior de Brasil

Introducción

Tanto la creciente demanda de energía a nivel mundial como la discusión sobre el efecto del calentamiento global han resultado en una búsqueda intensificada de energías alternativas en los últimos tiempos. En este contexto, Brasil, país que ha sido reiteradamente criticado por la deforestación de la selva amazónica, aparece como un precursor mundial respecto del uso y la producción de energías renovables, debido a que la bioenergía ya constituye gran parte de su matriz energética. El presidente brasileño Luíz Inácio Lula da Silva promueve este cambio de imagen activamente a través de una campaña internacional a favor del uso de los biocombustibles. Como parte de su intención de posicionarse como poder global, el país sudamericano declaró su intención de transmitir su tecnología gratis a otros países en vías de desarrollo, con el fin de promover la producción y el uso del etanol en